

Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida (coords.) (2021). *Cuando el mundo se virtualiza: La virtualización de la vida cotidiana y de las relaciones personales*. Editorial UOC (col. UOCpress - Comunicación, n.º 51), 246 pp. ISBN: 9788491808244 (rústica), 9788491808251 (EPUB) y 9788491807551 (PDF)978-84-121660-7-1.

ANTONIO DAVID MARTÍN BARRADO

*Universidad de Huelva*

antoniodavid.martin@dpee.uhu.es

<https://orcid.org/0009-0008-2190-2798>

*Cuando el mundo se virtualiza* es el fruto de una investigación que duró cinco años con el doble objetivo de conocer el grado de virtualización de las actividades cotidianas, así como el nivel de digitalización de las interacciones sociales entre sus participantes. Se han venido haciendo muchos trabajos en esta línea, pero este consigue de una forma reflexiva y crítica mostrar los resultados de esta virtualización. El presente trabajo supone una aportación útil a cómo las redes sociales e Internet irrumpen en nuestras vidas, sobre todo desde que el virus SARS-CoV-2 hizo cambiar los hábitos y formas de relacionarse de millones de personas, obligando a muchas de estas personas a dar un salto de lo presencial a lo *online* virtualizando casi todas las esferas de sus vidas, como puede ser hacer la compra desde casa, la virtualización clases de instituto/universidad y entretenerse con contenido en la nube (como ver contenido en *streaming*). Por ello, se sitúa al lector en todos estos posibles momentos donde la virtualización está más que patente en la sociedad, para así conseguir una actitud crítica que permita comprender lo que se experimenta.

En este libro, Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida junto con otros quince profesores han tratado de examinar tanto el grado de virtualización como los posibles efectos positivos y adversos. Todos los resultados presentes proceden de una encuesta en línea a 2801 informantes españoles de entre 16 y 74 años, en la cual se abarcaban todas las esferas posibles de la persona (laboral, social, doméstico...). Se miden las actividades cotidianas realizadas los siete días anteriores a la encuesta, a excepción de las interacciones personales que se tenía en cuenta el día anterior a la misma. Se recogen variables sociodemográficas como género, edad, estado civil, ocupación laboral, nivel económico, nivel de estudios, lugar de residencia y otros.

Primeramente, este libro recoge la evolución histórica de todo lo que rodea a Internet. En los inicios de la Internet comercial en España, un 2,4 % de la población tenía Internet en 1996, mientras que en 2016, un 82 %. En esta transición se ofrecen datos interesantes. Por un lado, se sitúa el ordenador como el dispositivo más usado, seguido de cierta distancia del móvil y de la tablet. Por otro lado, la mayoría de la muestra afirma estar siempre conectada a la red, mientras que sólo un 2 % se resiste a Internet. Además, los autores sitúan al lector en todos los hitos vividos de la virtualización y las redes sociales, desde la primera red de ordenadores en España hasta donde nos encontramos hoy: 5G, impresión 3D, nanotecnología y otras. A pesar de todos los avances que puede haber, los autores no olvidan que este salto tecnológico da lugar a una desaparición de oficios tradicionales por otros digitales, contratos laborales más precarios, mayores actividades laborales a través de la red y mayor automatización por la robótica. Otras críticas patentes en el libro son relativas a la falta de tiempo fruto de una sociedad demasiado acelerada, donde se resta tiempo físico de ocio y uso personal para sustituirlo por lo digital. En palabras de los autores, una consecuencia de lo anterior resulta en que parte de la población sacia sus ganas de mayores encuentros interpersonales físicos con el visionado de *reality shows* como Gran Hermano.

Con todo esto, los autores estructuran las 243 páginas de su estudio en 4 partes bien diferenciadas entre sí: Primero, una «Visión de conjunto» (pp. 11-72) a modo de resumen de las tres partes. A continuación, «Primera parte. Virtualización de las actividades de la vida cotidiana» (pp. 73-166), «Segunda parte. Virtualización de las interacciones» (pp. 167-203) y, finalmente, «Tercera parte. Seguimiento y medida de la virtualización» (pp. 207-234). Se cierra la obra con la «Bibliografía» (pp. 23-244).

En cuanto a la primera parte, «Virtualización de actividades de la vida diaria», se centra en el estudio de las quince actividades incorporadas en la investigación (actividades relacionadas con tareas domésticas, entretenimiento, banco y finanzas, vida profesional, compra de bienes, deporte, estudios, viajes, cuidados a personas del hogar, actividades comunitarias, asistencia a espectáculos, ayudas no remuneradas a personas de otros hogares, organismos públicos, vacaciones y celebraciones). Los autores analizan los resultados de cada actividad siguiendo el mismo esquema: frecuencia de la actividad, información sociodemográfica (diferencias en función de la edad o el género), valoración de los participantes a cada actividad, contribución de la actividad a la virtualización, transferencia al ciberespacio de la actividad, tiempo de conexión y conclusiones principales. Cabe destacar que quienes poseen estudios medios o superiores, están solteros y son jóvenes hacen mayor uso de Internet. Además, en relación a los resultados de esta primera parte, resulta paradójico que las actividades que con mayor frecuencia se realizan, por ejemplo, tareas domésticas, entretenimiento en ratos libres y actividades relacionadas con banco/finanzas son las menos valoradas en orden de

importancia para la muestra. Lo mismo ocurre, al contrario, las actividades que con menor frecuencia se realizan, como las ayudas no remuneradas a personas de otros hogares, cuidados a personas del hogar y participación en actividades comunitarias son de las más valoradas. Estas últimas actividades se caracterizan por su escasa virtualización, predominando el aspecto presencial de las mismas.

Estos cambios producidos por la digitalización de tareas y acelerada a raíz de la pandemia de la COVID-19 han supuesto cambios en muchas actividades de la vida diaria como el entretenimiento, gestionar viajes, uso de la administración pública, así como en lo relativo a bancos y finanzas. En palabras de los autores, esto puede dar lugar a que en ciertas actividades pueda haber brechas sociales y digitales. También se encontró en la investigación que variables como el nivel de estudios y percepción del nivel económico guarda relación con el uso de Internet y la virtualización de las actividades diarias, resultando en que, si hay un bajo nivel de estudios y la propia persona percibe que tiene un bajo nivel económico, se alejará más de la red.

Otra reflexión que arroja el libro es que las actividades caracterizadas por una alta participación social, ya sean celebraciones familiares y algunas actividades laborales donde haya contacto social, suponen un alto nivel de bienestar y de desahogo personal por la existencia de encuentros sociales *offline*. En palabras de los autores, las actividades de ocio en solitario como leer, jugar a la consola y estar con el móvil aumentan la soledad y la insatisfacción, convirtiéndose el móvil como un fin en sí mismo, que aleja a personas físicas para comunicarlas virtualmente. En este sentido, como se señala en el libro, es un efecto de tantos de la presente cultura del trabajo excesivo a costa del tiempo personal y de ocio, algo que se transmite también a los hijos, incluso cuando se pretende que estudien en tiempos de ocio.

En cuanto a la segunda parte, la «Virtualización de interacciones personales», se debate en relación con los cambios virtuales ocurridos en esta esfera. En la investigación se encontró que los participantes que tienen más de 35 años son los más propensos a interactuar virtualmente aun estando en presencia de otras personas físicas, mientras que los más jóvenes lo hacen en solitario. Igualmente, los investigadores destacan como un hecho preocupante que, aunque la mayoría de la muestra afirma que la comunicación sería mejor presencial, para dos de cada cinco personas, no habría diferencia entre la interacción virtual y presencial. Los encuestados hablaron virtualmente con mayor frecuencia con amistades, familia y pareja, siendo las mujeres más proclives a la comunicación virtual, quizás por el rol de género de cuidar vínculos, según los autores. Algunas variables como percibir que se tiene una buena renta económica y ser soltero son favorecedoras para chatear más con amistades y otras personas. En el caso de la comunicación con la familia, no hay ninguna variable que resulte crucial, manteniéndose constante en todo el ciclo vital. También se reflexiona a lo largo de las páginas sobre la confianza excesiva y el «amiguismo» que muchas veces se deposita en gente que no se conocen por redes sociales, con los peligros que entraña.

En la tercera y última parte, «Seguimiento y medida de virtualización», los investigadores muestran los cuatro criterios que han seguido para poder crear los indicadores de virtualización. Es decir, cómo se han elegido las actividades para que sean representativas, así como los tiempos y espacios usados, por ejemplo. Además, todo este tercer apartado busca identificar y medir posibles brechas digitales y sociales, con el fin de prever los efectos adversos de la virtualización y poder modificar el rumbo, principalmente en la virtualización de interacciones personales. Según los autores, el mundo se dirige a un punto de no retorno donde lo virtual puede llegar a sustituir a lo presencial en muchos ámbitos, dando lugar a la necesidad de crear diseños de investigación apropiados al presente. Concluye el capítulo con la presentación de los indicadores creados para esta investigación, como quizás para otras futuras.

De esta forma, *Cuando el mundo se virtualiza* muestra que este proceso de virtualización que comenzó hace 40 años, se está acelerando a día de hoy más rápido que nunca, impulsado a raíz del confinamiento sufrido y aumentado por la imposición de organismos públicos. Las aportaciones que los diecisiete profesores hacen en el libro suponen una contribución de conocimiento a la literatura existente de la virtualización. Estas contribuciones que pueden ser entendidas tanto por profesionales de esta temática como por gente inexperta en la materia, subrayan la necesidad de buscar medidas de actuación por los efectos adversos que la virtualización pudiera tener. Parafraseando a los propios autores, Internet se ha integrado tanto en todos lados, que ha emergido una «sociedad red», al igual que la I Revolución Industrial dio lugar a la sociedad industrial. Una sociedad red la cual crece y evoluciona a un ritmo tan vertiginoso que es imposible saber qué nuevos hitos se alcanzarán, así como qué cambios y efectos producirán en la población.